

## EL SALARIO BAJO ESCALVIZA AL OBRERO

### COMBATIENDO CON SUS PROPIAS ARMAS

Son tan frecuentes las vicisitudes en el obrero; tanto son los padecimientos, que diríase mantiene un estado de ánimo preparado para el dolor; que las fatigas, las privaciones y el martirio para él carecen de importancia; que los gozos, las grandes satisfacciones le son desconocidos por la razón misma del abatimiento en que vive, de sus congojas, de sus tristezas infinitas.

Cumple el obrero con innegable fidelidad con la consigna impuesta por las categorías creadas por unos hombres para sonrojo de otros hombres. Trabaja durante las horas que le señalan, debe producir la cantidad calculada, se asimila admirablemente a las conveniencias que el negocio tiene para su patrón, y todo esto, a cambio de un salario que difícilmente le alcanza para atender sus necesidades propias y jamás cuando tiene familia. Transcurren meses, años, y siempre contraído a la prestación de sus servicios, destinando las energías que le dá la escasa alimentación que puede obtener a producir cada vez más y mejor cuando esto es posible, y una sonrisa trasluce su semblante al darse cuenta de que su trabajo permite ganancias de que nunca participa. Va al taller de día o de noche, si así se lo exige el dueño de la empresa; con o sin alimento porque algunas veces carece de él en su empobrecido hogar; siéntase bien o no de salud, porque su deber es trabajar, trabajar y nada más.

Organizan mejor las oficinas, dotan de maquinaria moderna el taller y ensanchase luego el medio y la capacidad de negocio del propietario, mientras que él, por razones obvias, ve acrecentar sus gastos y en vano clama por que se le aumente el salario. A fuerza de exigencias de su parte llegará al fin a conseguir unos cuantos centavos más de aumento en su jornal al propio tiempo que por efecto de los años, su cansado organismo muéstrase resentido por tantas fatigas.

Su salario permanece inalterable; es siempre el mismo, nada ha podido ahorrar que hiciera menos enojoso en la vejez.

Y viene a darnos la razón de tamaña injusticia el siguiente párrafo con que hemos tropezado al ojear ligeramente la "Revista Comercial" del mes de Julio que dirige y administra don Guillermo Andreve:

"El Gerente de una gran compañía dice que descubrió en los comienzos de su carrera, que ningún hombre de negocios puede hacer fortuna por sí mismo. Únicamente puede lograr esto haciendo uso provechoso de empleados productivos."

Después de pensar en la verdad monumental que el párrafo anterior encierra, convendrán una vez más los obreros de que el capitalista explota abusivamente al necesitado; se esfuerza por

## El Salario de los Obreros que Construyen los Caminos Nacionales y la Federación Obrera

### Importante comunicación pasada al Secretario de Fomento y Obras Públicas, a la Junta Central de Caminos, a la Panama Construction Company y a R. W. Hebard & Company.

En sesión celebrada el día 15 por los Delegados que representan los gremios y asociaciones de obreros incorporados en la Federación de la República de Panamá, se discutió el asunto referente al jornal que devengan los obreros ocupados en la construcción de los caminos nacionales, y fue aprobada la siguiente Resolución, que en sesión posterior ha sido firmada por todos los Delegados de los gremios afiliados:

"Pásese por la Presidencia de la Federación una nota dirigida al señor Secretario de Fomento y Obras Públicas y a los Presidentes de la Junta Central de Caminos, Panama Construction Company y Hebard y Compañía, expresándole la inconformidad de todos los miembros de la Federación con la resolución que fija en un balboa el salario de los obreros que trabajan en la construcción de los caminos nacionales; y pidiéndole a la Junta Central de Caminos la reconsideración de la citada resolución en el sentido de elevar el salario a un balboa con veinticinco centésimos más la alimentación a razón de cincuenta centésimos de balboa por persona."

Obedeciendo al mandato que esta Resolución entraña, han sido pasadas sendas comunicaciones en idéntico sentido que al señor Secretario de Fomento y Obras

mantenerlo en esa condición y trata siempre de que su víctima no se aperceba de la servidumbre que sobre él tiene establecida por un insignificante salario, para que continúe aumentándole su riqueza.

Sucede también muchas veces que las orgías, la vida desordenada y corrompida del amo del establecimiento; o el giro impropio que éste le hubiere dado al negocio, propenden a que el pobre asalariado cargue con las consecuencias, y de ahí que se eche mano al más sacorrido sistema de los hombres de industrias: sueldos reducidos a los empleados. Queremos valernos también en este caso de las propias palabras del escritor de la mencionada revista. Dice así:

"El Gerente "muy trabajador" cree a menudo que para obtener mayores utilidades conviene pa-

Públicas, a la Junta Central de Caminos y a los representantes en esta ciudad de la Panama Construction Co. y de la R. W. Hebard y Co.

La comunicación a que nos referimos dice así:

Panamá, septiembre 17 de 1921

Señor don Manuel Quintero V., Secretario de Fomento y Obras Públicas,

Presente.

Señor Secretario:

Tengo el honor de comunicar a usted que en sesión celebrada el 15 de los corrientes por esta Federación, se consideró ampliamente la decisión adoptada de fijar en B. 1.00 el salario que han de devengar los obreros que trabajan en la construcción de caminos nacionales. Se tomó en cuenta en primer término, el actual alto costo de la vida porque atravesamos que, necesariamente obliga un no despreciable salario para satisfacerla; y luego la rudeza de ese trabajo que lleva consigo las crudezas de la Naturaleza que en personas mal alimentadas indudablemente producirán enfermedades y quizá epidemias.

Por tales consideraciones, la Federación en pleno resolvió solicitar por su conducto al Poder Ejecutivo y a la Junta Central de Caminos, que se reconsidere y revoque

la Resolución que fija el salario en mención; y seguidamente se consideró si es posible fijar ese salario en B. 1.25 con derecho a alimentación cada trabajador, calculando ésta en B. 0.50 adicionales.

No se compadece señor Secretario que para el Cuerpo técnico escogido para la construcción de caminos se tomen en cuenta ciertas consideraciones para pagarle sueldos fabulosos, y para el jornalero también jefe de familia y con gastos imprescindibles por delante que satisfacer, no se acojan esas mismas consideraciones, y se llegue a la monstruosa conclusión de que puede vivir con B. 1.00 al día.

La Federación espera, señor Secretario, que esta solicitud sea acogida por usted y considerada en todo su valor por estar basada en un principio de humanidad.

En espera de una solución satisfactoria para el obrero nacional, no es grato suscribirnos de usted atentos servidores,

Luis Alejandro Víctor  
Presidente de la Federación.

A Bellido.  
Secretario de Correspondencia

Nos informa el señor Secretario de Correspondencia de la Federación que hasta ahora ninguna de las ontas enviadas ha sido contestada por los destinatarios.

pagar el alquiler más bajo posible, pagar poco a los empleados y trabajar sin descanso. Justamente lo contrario es el mejor sistema."

Son estas efectivamente las causas de ese malestar constante que siente la clase proletaria. El capitalista sólo ve en el obrero un intermediario para conseguir su objetivo: acumular riquezas. Si no fuere este su ideal, si no constituyera la acumulación de valores el único incentivo que lo obliga a invertir su dinero, muy otra sería la suerte de la humanidad; no clamarian tantas voces por la anulación del régimen burgués. Una vez asegurado el éxito de un negocio cualquiera con los rendimientos lícitos esperados, qué conducta más en armonía con la equidad que aquella que decidiera distribuir las ganancias entre todos los

concurrentes? Por qué así como las utilidades permiten al capitalista retener algunas veces mayores dividendos, al empleado, al jornalero, no se le aumenta el salario? Nada. Es que solo existen dos finalidades entre la burguesía: la una consiste en acrecentar su capital, vivir en la opulencia porque él así se lo merece; y la otra, pagar bajos sueldos al trabajador para que esté siempre en la miseria. Para el uno la vida placentera, libre; para el otro el sufrimiento, la esclavitud.

Pero, felizmente, todo tiene su hasta aquí. Día llegará en que los obreros horrorizados con la esclavitud disimulada en que aun se les mantiene, decidirán unificar sus fuerzas, consolidar su voluntad y todos unidos, conquistar uno tras otro los derechos que también tienen en su calidad de seres humanos.